

Catecismo 702 – 706 El Espíritu y la Palabra de Dios en el tiempo de las promesas

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 702:

Desde el comienzo y hasta "la plenitud de los tiempos" (Ga 4, 4), la Misión conjunta del Verbo y del Espíritu del Padre permanece oculta pero activa. El Espíritu de Dios preparaba entonces el tiempo del Mesías, y ambos, sin estar todavía plenamente revelados, ya han sido prometidos a fin de ser esperados y aceptados cuando se manifiesten. Por eso, cuando la Iglesia lee el Antiguo Testamento (cf. 2 Co 3, 14), investiga en él (cf. Jn 5, 39-46) lo que el Espíritu, "que habló por los profetas" (Símbolo Niceno-Constantinopolitano: DS 150), quiere decirnos acerca de Cristo.

Esta afirmación es interesante, y es el cómo está presente desde el comienzo de la revelación "la Trinidad": la figura del Verbo y la figura del Espíritu Santo; la figura del Padre está claramente manifestada. Y Es haciendo referencia, en primer lugar, a que existe una "plenitud de los tiempos"

Gálatas 4,4:

4 *Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley,*

En el plan de Dios hay una plenitud de los tiempos, y esa plenitud de los tiempos está en Jesucristo. Nosotros hemos tenido la suerte, el don de Dios, la gracia venir a este mundo en la "plenitud de los tiempos". Jesús dice a los fariseos: "*muchos soñaron con ver lo que vosotros estáis viendo y murieron sin verlo*". Se refiere a que muchos en el antiguo testamento soñaron con ver el cumplimiento de las promesas, como el anciano Simeón tubo la gracia de ver al aprometido, el "deseado de las naciones": Jesucristo, y murieron sin verlo.

Esa plenitud de los tiempos es la manifestación del Hijo que estaba oculto en el Padre; la manifestación del Espíritu Santo es la plenitud d los tiempos.

La pregunta es: ¿Y antes que eso...?. Lo que dice aquí es que el Verbo y el Espíritu permanecían ocultos pero estaban activos. "El Espíritu de Dios preparaba el tiempo del Mesías"

Así lo hace Dios, no envía sin más, sino que previamente anuncia una llegada.

El mismo Jesús dice: “*conviene que yo me vaya, para que venga a vosotros el Espíritu*”. Jesús solo anuncia para que sea “deseado”, para que sea esperado.

Los dones, sino son previamente anunciados, si no hay un tiempo de espera para recibirlos, luego no son debidamente apreciados.

Esto es lo que nos pasa en esta sociedad de consumismo compulsivo, donde las cosas las obtenemos automáticamente: “desearlas y conseguirlas” y una vez que las hemos conseguido hártanos de ellas.

En la pedagogía de Dios hay un tiempo de espera, un tiempo de preparación; para que de esa manera valoremos y nos dispongamos en la “**oración de petición**”. Cuando decimos “¡Ven Señor Jesús!”, para que después esa espera nos haga caer en cuenta del don tan grande que esperamos.

Uno de los motivos –dice este catecismo– por los que Dios retarda el cumplimiento o la respuesta a nuestras peticiones, por el motivo de que **quiere que nosotros estemos cercad de Él**, pidiéndole.

Si la oración de petición fuese una cosa automática, estaríamos perdiendo lo más importante de la oración de petición: **lo más importante de la oración de petición es estar junto a Dios y ser mendigo de Dios, mendigo de su gracia.**

Este tiempo de espera es para que crezca el “hambre de Dios en nosotros”, para que crezca la conciencia de la necesidad que tenemos de Él.

En este sentido hay que decir que el Verbo y el Espíritu Santo “eran esperados” en el antiguo testamento.

2ª Corintios 3, 14:

14 *Pero se embotaron sus inteligencias. En efecto, hasta el día de hoy perdura ese mismo velo en la lectura del Antiguo Testamento. El velo no se ha levantado, pues sólo en Cristo desaparece.*

Si no se entiende que todo el antiguo testamento era una espera a la llegada de Jesucristo que formaba parte de una pedagogía de Dios en su revelación, hasta llegar a la plenitud de los tiempos, en Jesucristo y en Pentecostés con el Espíritu Santo.

En ese episodio de los discípulos de Emaús caminando con Jesús, les hace caer ese “velo”, para comprender todo lo que estaba dicho en antiguo testamento sobre Jesús.

Lucas 44, 22:

26 *¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?»*
27 *Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.*

Juan 5, 39-46:

39 *«Vosotros investigáis las escrituras, ya que creéis tener en ellas vida eterna; ellas son las que dan testimonio de mí;*
40 *y vosotros no queréis venir a mí para tener vida.*
41 *La gloria no la recibo de los hombres.*
42 *Pero yo os conozco: no tenéis en vosotros el amor de Dios.*
43 *Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viene en su propio nombre, a ése le recibiréis.*

- 44 *¿Cómo podéis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que viene del único Dios?*
- 45 *No penséis que os voy a acusar yo delante del Padre. Vuestro acusador es Moisés, en quién habéis puesto vuestra esperanza.*
- 46 *Porque, si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque él escribió de mí.*
- 47 *Pero si no creéis en sus escritos, cómo vais a creer en mis palabras?»*

Esta controversia de Jesús con los fariseos dice “¡que Moisés escribió de mí!”. Moisés mismo estaba preparando la llegada del Verbo, la llegada del Espíritu Santo. El “velo” que tienen los fariseos les impide ver que todo el antiguo testamento desemboca en el Verbo y en el Espíritu Santo, en la revelación plena de la Santísima Trinidad.

Termina este punto:

Por "profetas", la fe de la Iglesia entiende aquí a todos los que fueron inspirados por el Espíritu Santo en el vivo anuncio y en la redacción de los Libros Santos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. La tradición judía distingue la Ley [los cinco primeros libros o Pentateuco], los Profetas [que nosotros llamamos los libros históricos y proféticos] y los Escritos [sobre todo sapienciales, en particular los Salmos] (cf. Lc 24, 44).

Punto 703:

La Palabra de Dios y su Soplo están en el origen del ser y de la vida de toda creatura (cf. Sal 33, 6; 104, 30; Gn 1, 2; 2, 7; Qo 3, 20-21; Ez 37, 10):

Salmo 33, 6:

Por la palabra fueron hechos los cielos, por el soplo de su boca todo lo creado

La tradición cristiana percibe una referencia velada y oculta al Espíritu Santo.

Salmo 104, 30:

Escondes tu rostro y vuelven a la nada. Les retiras tu soplo y espiran y vuelven al polvo. Envías tu soplo y son creados y remuevas la faz de la tierra.

El Espíritu Santo es como este soplo e Dios, ya anunciado en el antiguo testamento.

Génesis 1,1ss:

1 *En el principio creó Dios los cielos y la tierra.*

2 *La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, **y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas.***

3 *Dijo Dios: «Haya luz», y hubo luz.*

En el momento de la creación ya se sugiere esta presencia del Espíritu Santo. En la creación intervienen las tres personas indistintamente. Este “viento” antes de la creación es el mismo “viento” que se sintió en pentecostés cuando entro en la casa.

Génesis 2, 7:

7 *Entonces Yahveh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente.*

La tradición cristiana también ha visto aquí otra insinuación del Espíritu Santo. Puede ser entendida esta referencia como la creación del Alma, aunque en el contexto en el que se escribe este texto no se tiene tan diferenciados estos conceptos: el alma del espíritu.

Eclesiastés 3, 20-21:

20 *Todos caminan hacia una misma meta todos han salido del polvo y todos vuelven al polvo.*
 21 *¿Quién sabe si el aliento de vida de los humanos asciende hacia arriba y si el aliento de vida de la bestia desciende hacia abajo, a la tierra?*

Ezequiel. 37, 10:

9 *Él me dijo: «Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre. Dirás al espíritu: Así dice el Señor Yahveh: Ven, espíritu, de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos para que vivan.»*

SE invoca al Espíritu para que de vida a los huesos secos.

Continúa este punto:

«Es justo que el Espíritu Santo reine, santifique y anime la creación porque es Dios consubstancial al Padre y al Hijo [...] A Él se le da el poder sobre la vida, porque siendo Dios guarda la creación en el Padre por el Hijo» (Oficio Bizantino de las Horas. Maitines del Domingo según el modo segundo. Antífonas 1 y 2).

“El espíritu es GUARDA de la creación”, El la alienta y sostiene

Punto 704:

"En cuanto al hombre, Dios lo formó con sus propias manos [es decir, el Hijo y el Espíritu Santo] Y Él dibujó trazó sobre la carne moldeada su propia forma, de modo que incluso lo que fuese visible llevase la forma divina» (San Ireneo de Lyon, *Demonstratio praedicationis apostolicae*, 11: SC 62, 48-49).

Esta imagen de San Ireneo, habla del Espíritu Santo y del Verbo como de las “manos” de Dios Padre. Con esas dos manos moldea al hombre dejando las “huellas dactilares” sobre ese cuerpo.

En nuestra visión de fe, cuando somos capaces de leer el antiguo testamento sin el “velo” de la carne, sino con la lectura del Espíritu Santo, somos capaces de descubrir una presencia oculta del Verbo y del Espíritu que estaban actuando en el antiguo testamento continuamente.

El Espíritu de la promesa

Punto 705:

Desfigurado por el pecado y por la muerte, el hombre continua siendo "a imagen de Dios", a imagen del Hijo, pero "privado de la Gloria de Dios" (Rm 3, 23), privado de la "semejanza". La Promesa hecha a Abraham inaugura la Economía de la Salvación, al final de la cual el Hijo mismo asumirá "la imagen" (cf. Jn 1, 14; Flp 2, 7) y la restaurará en "la semejanza" con el Padre volviéndole a dar la Gloria, el Espíritu "que da la Vida".

Dice el libro del Génesis que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios. Los padres de la Iglesia interpretan que con el pecado original y los pecados personales, el hombre sigue siendo imagen de Dios pero pierde la semejanza con El. La verdad es que es un misterio porque no sabemos que es la imagen y que es la semejanza. Lo cierto es que con el pecado hay una ruptura, pero uno no deja de ser "hijo de Dios": El hombre ha perdido la semejanza con Dios pero mantiene la imagen con Dios en su ser.

Romanos 3, 23:

23 todos pecaron y están privados de la gloria de Dios -

Esa semejanza que hemos perdido por el pecado, es estar privado de la gloria de Dios.

Sin embargo al inaugurarse la promesa de la salvación en Jesucristo, en el Hijo, volveremos a recuperar la imagen y semejanza que habíamos perdido. Jesucristo es la imagen del Dios invisible.

Juan 1, 14:

14 la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.

Filipenses 2, 7:

7 Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre;

Jesús, al hacerse semejante a nosotros, nosotros volvemos a ser semejantes a Dios.

Es el Espíritu el que restaura en nosotros la semejanza con el Padre. El Espíritu Santo es como el "restaurador" del cuadro que había perdido el color con el paso del tiempo.

Punto 706:

Contra toda esperanza humana, Dios promete a Abraham una descendencia, como fruto de la fe y del poder del Espíritu Santo (cf. Gn 18, 1-15; Lc 1, 26-38. 54-55; Jn 1, 12-13; Rm 4, 16-21).

Esta cita del Génesis se le ha solido llamar la “teofanía de Mambre”:

Génesis 18, 1-15:

- 1 *Apareciósele Yahveh en la encina de Mambré estando él sentado a la puerta de su tienda en lo más caluroso del día.*
- 2 *Levantó los ojos y he aquí que había tres individuos parados a su vera. Como los vio acudió desde la puerta de la tienda a recibirlos, y se postró en tierra,*
- 3 *y dijo: «Señor mío, si te he caído en gracia, ea, no pases de largo cerca de tu servidor.*
- 4 *Ea, que traigan un poco de agua y lavaos los pies y recostaos bajo este árbol,*
- 5 *que yo iré a traer un bocado de pan, y repondréis fuerzas. Luego pasaréis adelante, que para eso habéis acertado a pasar a la vera de este servidor vuestro.» Dijeron ellos: «Hazlo como has dicho.»*
- 6 *Abraham se dirigió presuroso a la tienda, a donde Sara, y le dijo: «Apresta tres arrobas de harina de sémola, amasa y haz unas tortas.»*
- 7 *Abraham, por su parte, acudió a la vacada y apartó un becerro tierno y hermoso, y se lo entregó al mozo, el cual se apresuró a aderezarlo.*
- 8 *Luego tomó cuajada y leche, junto con el becerro que había aderezado, y se lo presentó, manteniéndose en pie delante de ellos bajo el árbol. Así que hubieron comido*
- 9 *dijéronle: «¿Dónde está tu mujer Sara?» - «Ahí, en la tienda», contestó.*
- 10 *Dijo entonces aquél: «Volveré sin falta a ti pasado el tiempo de un embarazo, y para entonces tu mujer Sara tendrá un hijo.» Sara lo estaba oyendo a la entrada de la tienda, a sus espaldas.*
- 11 *Abraham y Sara eran viejos, entrados en años, y a Sara se le había retirado la regla de las mujeres.*
- 12 *Así que Sara rió para sus adentros y dijo: «Ahora que estoy pasada, ¿sentiré el placer, y además con mi marido viejo?».*
- 13 *Dijo Yahveh a Abraham. «¿Cómo así se ha reído Sara, diciendo: "¿Seguro que voy a parir ahora de vieja!"?»*
- 14 *¿Es que hay nada milagroso para Yahveh? En el plazo fijado volveré, al término de un embarazo, y Sara tendrá un hijo.»*
- 15 *Sara negó: «No me he reído», y es que tuvo miedo. Pero aquél dijo: «No digas eso, que sí te has reído.»*

La tradición cristiana ha visto en estos “tres visitantes” que tiene Abraham, una imagen de la Trinidad. Especialmente en muchas representaciones de oriente, se representa a tres ángeles visitando a Abraham. Es la Teofanía misteriosa de Mambre. Abraham se deja bendecir por ellos porque entiende que Dios está pasando en esa visita. Esto viene a ser una evocación de la visita del ángel a María.

Lucas 1, 54-55:

54 Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia

55 como había anunciado a nuestros padres en favor de Abraham y de su linaje por los siglos.»

Lo que vemos es que el Espíritu realizó la promesa de salvación para Israel, de una manera oculta, pero aquel que prometió a Abraham que de su descendencia nacería un gran pueblo era el Espíritu Santo. El

Espíritu Santo fue el que hizo fecunda a Sara, y de una manera más clara, no tan ocultamente el Espíritu Santo fue el que formo en las entrañas de María la Humanidad del Verbo.

En ella serán bendecidas todas las naciones de la tierra (cf. Gn 12, 3).

Esta descendencia será Cristo (cf. Ga 3, 16)

Gálatas 3, 16:

16 Pues bien, las promesas fueron dirigidas a Abraham y a su descendencia. No dice: «y a los descendientes», como si fueran muchos, sino a uno solo, “a tu descendencia, “es decir, a Cristo.

Esa es la promesa que se le hace a Abraham: **“Cristo es tu descendiente”**

en quien la efusión del Espíritu Santo formará "la unidad de los hijos de Dios dispersos" (cf. Jn 11, 52).

Juan 11, 52:

49 Pero uno de ellos, Caifás, que era el Sumo Sacerdote de aquel año, les dijo: «Vosotros no sabéis nada,

50 ni caéis en la cuenta que os conviene que muera uno solo por el pueblo y no perezca toda la nación.»

51 Esto no lo dijo por su propia cuenta, sino que, como era Sumo Sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación

*52 - y no sólo por la nación, **sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.***

El Espíritu Santo está ejerciendo la función, ya en el antiguo testamento, de ir poco a poco unificando el rebaño disperso. El Espíritu Santo, junto con el Verbo –aquel que deja las noventa y nueve ovejas y va en busca de la oveja pérdida- está atrayendo a todas las ovejas dispersas, está unificando el rebaño

Comprometiéndose con juramento (cf. Lc 1, 73), Dios se obliga ya al don de su Hijo Amado (cf. Gn 22, 17-19; Rm 8, 32; Jn 3, 16) y al don del "Espíritu Santo de la Promesa, que es prenda ... para redención del Pueblo de su posesión" (Ef 1, 13-14; cf. Ga 3, 14).

Génesis 22, 17-19

16 y dijo: «Por mí mismo juro, oráculo de Yahveh, que por haber hecho esto, por no haberme negado tu hijo, tu único,

17 yo te colmaré de bendiciones y acrecentaré muchísimo tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de la playa, y se adueñará tu descendencia de la puerta de sus enemigos.

*18 **Por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, en pago de haber obedecido tú mi voz.***

Dios se está comprometiendo con Abraham a enviar al Espíritu Santo.

Efesios 1, 13-14:

*13 En él también vosotros, tras haber oído la Palabra de la verdad, el Evangelio de vuestra salvación, y creído también en él, **fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la Promesa,***

14 que es prenda de nuestra herencia, para redención del Pueblo de su posesión, para alabanza de su gloria.

Gálatas 3, 14:

14 a fin de que llegara a los gentiles, en Cristo Jesús, la bendición de Abraham, y por la fe recibiéramos el Espíritu de la Promesa.

En última instancia, cuando Dios estaba bendiciendo a Abraham, le estaba prometiendo la llegada del verbo y la llegada del Espíritu Santo.

Terminamos diciendo lo que decíamos al principio; y es que la Santísima Trinidad estaba actuando y estaba presente desde el comienzo en la Sagrada Escritura, aunque oculta.

Lo dejamos aquí